

El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros. «Siempre soñaba con árboles», me dijo Plácida Linero, su madre, evocando 27 años después los pormenores de aquel lunes ingrato. «La semana anterior había soñado que iba solo en un avión de papel de estaño que volaba sin tropezar por entre los almendros», me dijo. Tenía una reputación muy bien ganada de interprete certera de los sueños ajenos, siempre que se los contaran en ayunas, pero no había advertido ningún augurio aciago en esos dos sueños de su hijo, ni en los otros sueños con árboles que él le había contado en las mañanas que precedieron a su muerte.

Tampoco Santiago Nasar reconoció el presagio. Había dormido poco y mal, sin quitarse la ropa, y despertó con dolor de cabeza y con un sedimento de estribo de cobre en el paladar, y los interpretó como estragos naturales de la parranda de bodas que se había prolongado hasta después de la media noche. Más aún: las muchas personas que encontró desde que salió de su casa a las 6.05 hasta que fue destazado como un cerdo una hora después, lo recordaban un poco soñoliento pero de buen humor, y a todos les comentó de un modo casual que era un día muy hermoso. Nadie estaba seguro de si se refería al estado del tiempo. Muchos coincidían en el recuerdo de que era una mañana radiante con una brisa de mar que llegaba a través de los platanales, como era de pensar que lo fuera en un buen febrero de aquella época. Pero la mayoría estaba de acuerdo en que era un tiempo fúnebre, con un cielo turbio y bajo y un denso olor de aguas dormidas, y que en el instante de la desgracia estaba cayendo una llovizna menuda como la que había visto Santiago Nasar en el bosque del sueño. Yo estaba reponiéndome de la parranda de la boda en el regazo apostólico de María Alejandrina Cervantes, y apenas si desperté con el alboroto de las campanas tocando a rebato, porque pensé que las habían soltado en honor del obispo.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. *Crónica de una muerte anunciada*

1. ORGANIZACIÓN DE LAS IDEAS DEL TEXTO

El texto se corresponde con el comienzo de la novela. Narra el despertar de Santiago Nasar la mañana de su muerte. Es un texto literario, perteneciente al género narrativo. Externamente se divide en dos párrafos. En cuanto a su estructura interna, se distinguen dos partes fundamentales:

La primera parte (la frase que abre el texto) narra el hecho central de la novela: la muerte de Santiago Nasar, conocida ya desde el principio de la narración. No interesa en la obra el suspense sobre el crimen, del que conocemos todos los detalles, sino la reconstrucción de los hechos en forma de crónica por parte del narrador.

La segunda parte, mucho más extensa, incluye los primeros testimonios de los protagonistas o testigos de los hechos. Predomina en ellos la idea de la fatalidad, del destino trágico del protagonista.

- El sueño de Santiago Nasar es el primero de los abundantes presagios funestos que se narran en este primer capítulo. Ni su madre, experta interpretadora de sueños, ni él mismo interpretan correctamente el sueño, desoyendo el aviso que éste encerraba.
- Testimonios de las personas que lo vieron. Se insiste en las contradicciones en que incurrían, por ejemplo acerca del clima de ese día, “radiante” para algunos y “fúnebre” para otros: se pone con ello de manifiesto la dificultad de reconstruir los hechos con precisión, después del tiempo transcurrido.

- Finalmente, el propio narrador se integra en la historia -"yo estaba..."-. Tampoco él interpretó correctamente el sonido de "las campanas tocando a rebato".

El texto sigue el modelo de **estructura in media res**: la narración se inicia a "en medio del asunto", de forma que supone un desorden temporal lineal de los acontecimientos: lo primero que se presenta es el conflicto y a continuación se produce un salto temporal de analepsis (flash-back) hacia el pasado para explicar los antecedentes o las causas que justifican el conflicto inicial. Es frecuente en textos narrativos en los que el protagonista rememora su vida (autobiografía) o, como en este caso, en la reconstrucción de hechos ocurridos en el pasado. Pueden observarse también elementos descriptivos, en el segundo párrafo. La cohesión del texto viene determinada por las repeticiones léxicas y semánticas (sueños, augurio, presagio), morfológicas (empleo del pretérito imperfecto como tiempo de la narración) y sintácticas (predominio de la modalidad enunciativa), y sobre todo por la alternancia del punto de vista (narrador en primera persona) y la focalización (narración en tercera persona focalizada en Santiago Nasar).

2a. TEMA DEL TEXTO

El tema del texto es la fatalidad, el destino trágico de Santiago Nasar.

2b. RESUMEN DEL TEXTO

El texto reconstruye los primeros momentos de la mañana en que mataron a Santiago Nasar. Despierta tras haber soñado con árboles, pero ni su madre ni él mismo interpretan el sueño como un mal augurio. Se cruza con muchas personas mientras espera la llegada del barco del obispo, que difieren en sus recuerdos sobre el clima de esa mañana, soleado y alegre para unos y lluvioso para la mayoría. Por último, el mismo narrador recuerda dónde se encontraba en el momento del crimen.

3. COMENTARIO CRÍTICO

El texto es el comienzo del primer capítulo de *Crónica de una muerte anunciada*, una de las principales novelas de Gabriel García Márquez, destacado representante de la narrativa hispanoamericana contemporánea. En la década de los 40 la novela hispanoamericana, fiel hasta entonces al realismo, experimenta una gran transformación, tanto temática como formal. Esto da lugar a una nueva y original tendencia, conocida como realismo mágico: la realidad se presenta en dos planos, el natural y el sobrenatural, que conviven en perfecta armonía. En los años 60 se produce un enorme auge de la novela hispanoamericana, que alcanza un extraordinario éxito y difusión en todo el mundo. En general no se abandonan los presupuestos del realismo mágico, aunque las novelas son técnica y estructuralmente más complejas y se produce una mayor experimentación lingüística. Junto al propio García Márquez, los autores más destacados son Ernesto Sábato, Julio Cortázar, Carlos y Mario Vargas Llosa

Crónica de una muerte anunciada se publicó en 1981. En la novela se cuenta la historia del asesinato de Santiago Nasar el día en que se preparaba para recibir al obispo. La noche anterior había estado en la fiesta de bodas de Ángela Vicario y Bayardo San Román. Después de celebrado el matrimonio, en su noche de bodas, el novio se dio cuenta de que no era virgen y devolvió a Ángela

a casa con sus padres. Allí se encontraban sus hermanos, quienes preguntaron quién había sido el causante de su deshonra, a lo que ella respondió "Santiago Nasar". Los hermanos preparan la venganza, cogen los cuchillos y buscan a Santiago Nasar para matarlo. La acción parece tener una base real, pues en Sucre (Colombia) se documentan hechos similares a los narrados en la obra.

La obra consta de cinco capítulos, al primero de los cuales pertenece el texto, en los que se realiza una investigación detallada de los sucesos del crimen, con numerosas vueltas al pasado. En cada uno de los capítulos se mezclan tres planos temporales diferentes para aportar distintas perspectivas: día del crimen, los antecedentes -historias familiares de Santiago Nasar, Ángela Vicario y Bayardo San Román, noviazgo de ambos, el día de la boda-, y los hechos posteriores, que abarcan desde la autopsia y el sumario del juez instructor hasta las entrevistas y la escritura de la crónica 27 años después.

Crónica de una muerte anunciada centra su argumento en un asesinato, el de Santiago Nasar, por honor. Este es sin duda uno de los temas fundamentales de la obra. El autor destaca que la única forma de lavar la deshonra es la venganza sangrienta, idea ya presente en la tradición del teatro clásico español de Lope de Vega o Calderón de la Barca. En relación con este tema se encuentra la visión de la sociedad recreada por García Márquez, en la que predomina la moral conservadora, los tabúes, la religiosidad y el apego a las tradiciones típicas del ambiente rural en el que se desarrolla la novela. En *Crónica de una muerte anunciada* se muestran las diferencias de educación entre hombres y mujeres. Las mujeres son criadas para casarse, atender a los enfermos y a la familia. Otros motivos temáticos son la muerte y la fatalidad.

Con respecto al primero, la muerte, el título ya apunta a su función esencial en la trama. Casi todos los habitantes conocían las intenciones de los Vicario ("nunca hubo una muerte tan anunciada"), puesto que los hermanos habían informado de sus propósitos a todos los que se encontraban. Pero el cúmulo de fatalidades (Nasar sale por la puerta que no solía utilizar, no ven la carta que anuncia su muerte, etc) rodea al personaje. A propósito del destino se dice en la novela "La fatalidad nos hace invisibles".

Este último tema, la fatalidad, es el principal en el texto. Desde el principio, frente a la crudeza del aviso de la muerte del protagonista -"El día que lo iban a matar..."- se impone un ambiente onírico, determinado por los sueños de Santiago, que además se venían repitiendo en los días previos a su muerte. Sin embargo, fatalmente, ni su madre a pesar de que "tenía una reputación muy bien ganada de intérprete certera de los sueños ajenos", ni el mismo Santiago aciertan a ver el presagio encerrado en esos sueños: cuando se despierta con malas sensaciones tras su sueño, el protagonista lo achaca a los "estragos naturales de la parranda de bodas".

La fatalidad está también implícita en los testimonios de los testigos que recoge el narrador en la crónica de los hechos. Más allá de los recuerdos contradictorios sobre el tiempo, el narrador se refiere a estos testigos como "las muchas personas que encontró desde que salió de su casa a las 6.05 hasta que

fue destazado como un cerdo una hora después". En efecto, casi todo el pueblo conocía las intenciones de los hermanos Vicario, que por otra parte en ningún momento se ocultan, probablemente en un desesperado intento por ser detenidos antes de llevar a cabo el asesinato, salvaguardando así su honor y evitando el crimen. Sin embargo, por diferentes motivos ninguno pone sobre aviso a Santiago: unos, como el alcalde, porque creían que ya habían solucionado el asunto retirando los cuchillos a los Vicario; otros, por no dar crédito al rumor; otros, como Victoria Guzmán, por rencor... Sólo la madre del narrador intenta avisar a Plácida Linero. Pero ya es tarde.

El tema de la fatalidad es una constante en la literatura universal. Desde el *fatum* de la tragedia clásica hasta novelas o películas recientes, el destino trágico ha estado presente en las tramas de muchas obras. La atracción de esa suerte fatal ha sido siempre muy poderosa. Tal vez porque para el ser humano, empequeñecido en un universo inabarcable no sólo para su experiencia, sino incluso para su entendimiento, ha sentido el temor de estar a merced de fuerzas mucho más allá de su control. Y, sometido a ellas, les ha dado nombres diversos: destino, sino, azar, fortuna... Es un recurso para explicar aquello que, a menudo, carece de explicación lógica o moral. ¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué tanta desgracia -o tanta suerte-? En un ámbito religioso el destino tiene definición: es la voluntad de Dios, cuyos designios son al fin tan inescrutables como la propia fatalidad.

Por otra parte, la fatalidad tiene una poderosa dimensión igualatoria: nadie está libre de ella. Por eso, junto a la muerte, ha sido usada por el arte y la literatura como válvula de escape a las frustraciones, especialmente sociales en épocas de crisis. Por ejemplo, fue un concepto clave en la cultura medieval, en la que el pueblo sometido veía en la Fortuna un factor igualador. Sin embargo, durante el Renacimiento, con su visión antropocéntrica de la realidad, fue paulatinamente desterrada en favor de la capacidad humana. Porque el opuesto a la fatalidad es la inteligencia, la voluntad de no someterse a lo impuesto, de no considerar inevitables nuestras circunstancias. Y ésta polémica ha estado presente en toda la cultura occidental desde sus comienzos hasta hoy.

No obstante, estamos hablando de una novela, de una obra de ficción, en la que el autor decide qué y cómo narrar. En ese contexto, la fatalidad es esencial para la historia. Tal vez podamos considerarla excesiva en la trama, como arcaico el concepto del honor, o supersticiosos a los habitantes del pueblo, o discriminatoria la educación de las mujeres. Pero todo se integra impecablemente en la historia.

En definitiva, García Márquez retrata en *Crónica de una muerte anunciada* un mundo situado entre el mito y la realidad, y hace un recorrido por una sociedad con todos sus contrastes, convencionalismos, tradiciones y costumbres, miserias y grandezas.